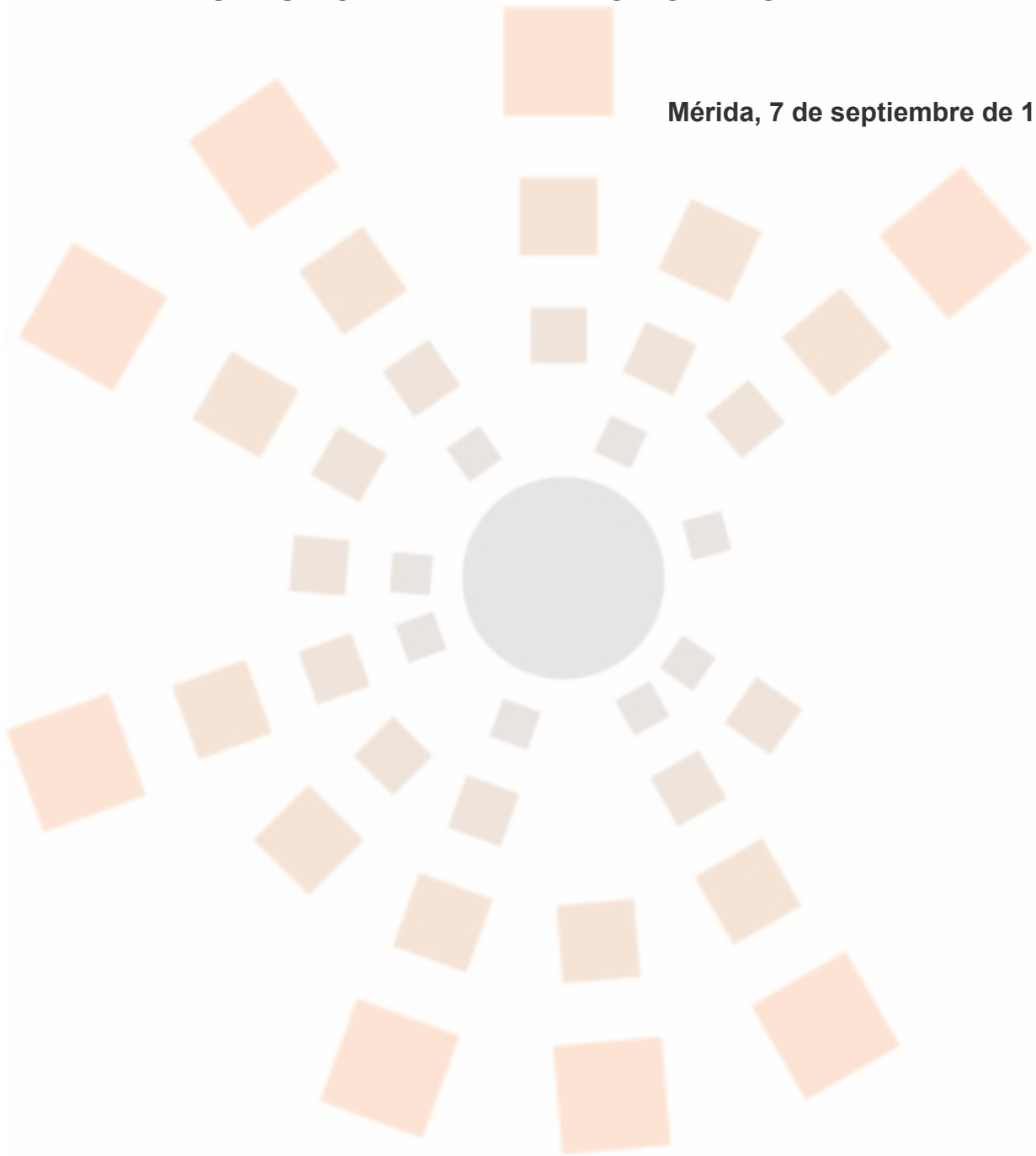


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO  
INSTITUCIONAL DEL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA**

**Mérida, 7 de septiembre de 1989**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL DEL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA

Mérida, 7 de septiembre de 1989

Nos encontramos ante una nueva celebración del Día de Extremadura y hay una primera reflexión que yo quisiera hacer: la de que vamos consolidando el sentimiento regionalista de una forma yo creo que envidiable para muchos y desde luego impredecible para nosotros mismos, hace tan sólo unos años.

En los primeros tiempos del estado de las Autonomías, yo veía como en otras Regiones se vivía con una enorme intensidad un día al año (su Día), y sinceramente me daba envidia aquello. Eran los tiempos de "Extremadura, dos" y no creo que ninguno de nosotros pudiera atisbar que el sentimiento de "lo extremeño" fuéramos a consolidarlo y expresarlo de tal manera. A estas alturas, sólo unos años después, yo me pregunto si hay alguna comunidad en la que se concentre, con el único ánimo de decir que estamos aquí, el ocho por ciento de los ciudadanos.

Pero con todo, lo más importante no es que hayamos profundizado de esta manera en el sentimiento de lo extremeño, sino que lo hemos hecho en el conocimiento de lo extremeño.

Hemos dejado de pensar que vivimos "en mitad del campo" para empezar a presumir de nuestro paisaje. Porque la única emigración que sufrió Extremadura no fue la de la gente sino también la de las ideas. No era sólo que se fueran los extremeños a Madrid o a Barcelona, era que convertíamos esos modos de vida en el único signo posible del progreso. No entendíamos otra forma de vida civilizada que no fuera la reproducción de aquella otra tan lejana. Era un círculo vicioso que hacía imposible cualquier salida. El esfuerzo resultaría más destructivo cuanto más ambicioso fuera.

Por ello, seguramente el mayor cambio de Extremadura en estos años no ha sido, con ser enorme, la mejora de nuestras infraestructuras, de los equipamientos y de los servicios. El cambio más trascendente ha sido convertir ese círculo vicioso en virtuoso: aspirar a un modelo de progreso que se basa en el conocimiento de la realidad y de las potencialidades de Extremadura.

Extremadura necesita, por ejemplo, (lo sabíamos antes y lo sabemos ahora), un cierto desarrollo industrial. Pero yo creo que hemos roto el círculo, antes vivíamos con el complejo permanente de que nunca estaríamos en el tren del progreso en tanto no fuéramos un poco de concentración industrial. Hoy estamos aprendiendo a valorar los modelos económicos de pequeña escala, las economías domésticas, y a impulsar fórmulas de economía social. Yo creo que eso sí es entrar en un círculo

virtuoso: cuanto mayor sea el esfuerzo mayor será el beneficio. Y ésta es la vía por la que podremos conseguir ese grado de desarrollo industrial al que aspiramos.

Estamos aprendiendo a vivir en una región de 40.000 Kms. cuadrados, yo creo que también en esto hemos roto el círculo. Hace muy poco tiempo el signo de la vida confortable era reproducir, en las viviendas o en las ciudades, los modelos urbanos industriales. De nuevo, cuanto mayor era el esfuerzo mayor la destrucción y por tanto las posibilidades de desarrollo futuro. Hoy ha dejado de ilusionarnos vivir como en Moratalaz y tener la Casa de Campo a media hora de coche. Estamos aprendiendo a vivir en Extremadura y a tener una casa de campo de 40.000 Kms. cuadrados. Pero no es esta una respuesta bucólica ni conformista, queremos vivir en Extremadura no como hace 100 años ni como hace 10, sino con los equipamientos y los servicios propios de la Europa de finales del siglo XX. Con las guarderías y los colegios donde están los niños, y no al revés. Con las pistas y los pabellones deportivos donde están los jóvenes, y con los puestos de trabajo donde están los trabajadores, y no al revés.

Estamos empezando a entender la Universidad al revés de como lo hacíamos y tendríamos que seguir profundizando en este campo. La Universidad, fundamental en este proceso de conocimiento de Extremadura, no es el sitio para que nuestros jóvenes consigan títulos y puedan montar un despacho en Madrid o en Sevilla. La Universidad debe estar ligada a los procesos de cambio en Extremadura y estar comprometida en ellos. Necesitamos profesionales, intelectuales y técnicos que conozcan la realidad de Extremadura y trabajen en ella.

A los pueblos les llega también su momento. Yo estoy seguro de que los pueblos de Extremadura, no por casualidad, sino con el esfuerzo de todos nosotros, está llegando. Esto lo saben mejor que yo quienes viven fuera de aquí. Estamos dejando de ser periferia (lo que sólo existe alrededor de otra cosa principal), para ser una Región singular, que sorprende a quienes no nos conocían y de la que empezamos a presumir, por fin, los extremeños.

Esa presunción nos hace sentirnos orgullosos de nuestra tierra, y ese sano orgullo acentúa nuestra generosidad secular.

Las Medallas de Extremadura que hoy entregamos simbolizan la generosidad, el orgullo y la apertura de una región que quiere distinguir a quienes, desde dentro o desde fuera, se han hecho acreedores de nuestro respeto, cariño y admiración por el simple, pero difícil hecho de aportar a esta tierra algo más de lo que el guión les exigía.

El Padre Oterino ya no es Prior de Guadalupe; ya no está físicamente en Extremadura; pero durante años ha estado en Guadalupe, en nuestra Región, ¡y de que modo ha estado!. Quien podía haberse limitado a dirigir los destinos de la Orden Franciscana en Guadalupe, prefirió traspasar las puertas del Monasterio y vivir y convivir en una Región que necesitaba y necesita el consenso y el compromiso de todos, independientemente de su procedencia.

Cuando hace unos años, el pueblo extremeño decidió, a través de sus representantes políticos, señalar el día 8 de septiembre, como el "Día de Extremadura", hizo falta contar con la presencia de un interlocutor culto, inteligente y dialogante que contribuyera decisivamente a sumar acontecimientos y voluntades

manteniendo la línea invisible que separara sin distanciar, que sumara sin mezclar el Día de Extremadura y el Día de Guadalupe.

Ese hombre era el Prior de Guadalupe, el Padre Oterino, quien además ha recuperado para el Patrimonio Artístico y Cultural de Extremadura todo un inmenso tesoro desperdigado por los Cilleros del Real Monasterio de Guadalupe, realizando un esfuerzo encomiable por recuperar el Monasterio como monumento capital del arte hispano, restaurándose gran parte del Patrimonio Artístico del Santuario, con importantes reformas, promoviendo encuentros culturales y religiosos de acercamiento entre Extremadura y América. Gracias a sus esfuerzos, compartido con su comunidad Franciscana, se ha renovado y fortalecido el papel del Monasterio en la configuración de la personalidad histórica de Extremadura, como centro cultural y religioso, recuperando esencialmente su proyección americana y su conocido y admirado esplendor de antaño.

Estamos en condiciones de pensar que definitivamente se ha cerrado un ciclo histórico que nos habla del pasado en nuestra Región, lleno de glorias, servidumbres y contradicciones, de una región desvertebrada y desconocida, abriéndose una etapa a la esperanza, pues así es el poder reconocer los méritos de una personalidad que sin tener ninguna obligación contraída con nuestra tierra, ha sido capaz de que brille con luz propia la imagen de Extremadura en todo el mundo.

Es un signo inequívoco de que empezamos a romper todos los planteamientos extraños que nos situaban siempre inexorablemente en el ostracismo y la contemplación de un desarrollo cultural amordazado, limitante y limitado. Podemos hablar de que estamos saliendo del largo túnel de los tiempos, en que el futuro siempre se encontraba desdibujado y lejano.

Un pueblo que no conoce su historia, que no reconoce a sus protagonistas, a los hombres, mujeres y entidades que destacan en la conformación de su cultura, de su personalidad, de su imagen, de su desarrollo, no tiene futuro. Reconocer colectiva e individualmente la biografía de una mujer excepcional como la Sra. D<sup>a</sup> Monserrat Caballé, incuestionable figura universal de la ópera, quien, desde la primera vez que visitó Extremadura, puso por voluntad propia su renombre y fama universal, al servicio de los intereses generales de Extremadura, manifestando con entusiasmo la defensa de los valores que designan el carácter del pueblo extremeño, es un acto de justicia de nuestra Comunidad por tanta dedicación y empeño en la proyección externa de Extremadura.

Asimismo la contribución a la difusión y propagación de los valores culturales de la música extremeña en sus diferentes versiones polifónicas por toda Extremadura, España y Europa, ha hecho que hoy la Federación de Corales de Extremadura reciba el máximo reconocimiento de nuestra Comunidad.

Muy difícil sería encontrar horizontes en nuestro esfuerzo cotidiano, si no existiesen ejemplos, como el que nos da la Federación Extremeña de Corales. La proyección cultural de Extremadura es inherente a la labor que desempeña, pues es difícil encontrar actividades e iniciativa tan espontáneas, surgidas desde la base, de las mismas entrañas de esta tierra con referentes obligados en las actividades que desarrollan:

El Orfeón Cacereño de Cáceres, El Coro del Conservatorio de Badajoz, El Coro Universitario de Cáceres, La Coral "Augusta Emérita" de Mérida, El Coro Polifónico "Trajano" de Mérida, La Coral "Castillo y Encinas" de Segura de León, La Coral Frexense de Fregenal de la Sierra, La Agrupación Coral de Don Benito, La Coral Villanovense de Villanueva de la Serena, El Coro "J. Tena" de Trujillo, La Coral del Monasterio de Guadalupe, La Coral de Almendralejo, El Coro Municipal de Azuaga, El Coro Municipal de "Baylío" de Olivenza, La Coral "Finibus Terrae" de Almendral, El Coro "Virgen de la Vega" de Moraleja, la Coral Jaraiceña de Jaraiz de la Vera, La Coral de Montijo, El Orfeón "Vasco Núñez" de Jerez de los Caballeros y La Coral "Cauriense" de Coria.

Estas son las únicas valoraciones que como Presidente de la Junta de Extremadura puedo hacer del reconocimiento público y solemne a las personalidades y Federación que hoy acaban de recibir la Medalla de Extremadura, pues inevitablemente han sido ejemplos encomiables para el comportamiento colectivo de nuestro pueblo a la hora de conseguir un futuro de dignidad, de respeto a nuestra cultura, a nuestra personalidad histórica, de progreso y de felicidad.

Un Fraile Franciscano, una Soprano catalana y una Federación de Corales han sido galardonados con la Medalla de Extremadura. Quisiera que pudiéramos sacar todos la conclusión siguiente: La Junta de Extremadura quiere contar con todos para el progreso de nuestra Región, independientemente de sus creencias; independientemente de su procedencia y vertebrando el asociacionismo en post de objetivos comunes.

Permítanme hacer un paréntesis para remontarnos a lo largo y ancho de nuestra historia, en que hombres de diversa condición social, intelectual y política, fueron pioneros en la lucha por el resurgir y la regeneración de Extremadura, pero si nuestra gratitud, nuestro recuerdo y nuestro compromiso de intensificar y divulgar el estudio de sus obras.

Sería interminable citar a todos aquellos que, nacidos en nuestros lares, destacaron en las distintas ramas y actividades de las letras, las artes, las ciencias, la política, poniendo su vida y su obra al servicio de nuestra sociedad y conformaron, con todos sus claroscuros la historia y la cultura de Extremadura.

Hoy, con el agradecimiento a la Sra. D<sup>a</sup> Monserrat Caballé, al Reverendo Padre D. Francisco de Asís Oterino y a la Federación Extremeña de Corales, queremos materializar el reconocimiento y gratitud a todos los que con su actitud, su vida, su obra, su trabajo, personas anónimas de toda condición social que practican el más noble ejercicio de luchar diariamente por el progreso de esta Tierra, siendo testimonio de una Extremadura que lucha por ser dueña de su futuro en el contexto de una España justa y solidaria.